


Presencia de Sartre en revistas literarias porteñas (1945-1981), una aproximación panorámica

Ana Davis González

Universidad de Sevilla 

<https://dx.doi.org/10.5209/alhi.108573>

ES Resumen. Este artículo presenta una revisión panorámica y diacrónica de la presencia de Sartre en el espacio hemerográfico porteño durante 1945 y 1981. Para ello, se divide en tres etapas cronológicas: 1945-1959, esto es, inicio de la Guerra Fría hasta el estallido de la Revolución Cubana, período en el cual cobran protagonismo las revistas *Sur*, *Capricornio* y *Contorno*; 1960-1975, cuando Cuba adquiere una centralidad política y cultural para la nueva izquierda que está emergiendo en Argentina; y, de mayor brevedad, 1976-1981, cuando la dictadura argentina condiciona necesariamente la circulación de ideas políticas en las revistas culturales.

Palabras clave. Jean-Paul Sartre, literatura argentina, revistas culturales, *Engagement*.

ENG Sartre's presence in Buenos Aires literary magazines (1945-1981), a panoramic approach

EN Abstract. This article provides a panoramic and diachronic review of Sartre's influence in Buenos Aires journals between 1945 and 1981. To this end, it is divided into three chronological stages: 1945-1959, that is, the beginning of the Cold War until the outbreak of the Cuban Revolution, a period in which the magazines *Sur*, *Capricornio* and *Contorno* gained prominence; 1960-1975, that is, when Cuba acquired political and cultural centrality for the new left that was emerging in Argentina; and, more briefly, 1976-1981, when the Argentine dictatorship necessarily conditioned the circulation of political ideas in the cultural magazines.

Keywords. Jean-Paul Sartre, Argentine Literature, cultural magazines, *Engagement*.

Sumario. 1. Introducción. 2. 1945-1959: *Sur*, *Realidad*, *Existencia*, *Capricornio* y *Contorno*. 3. 1960-1975, Sartre y la Nueva izquierda. 4. 1976-1981, el declive de horizontes sartreanos.

Cómo citar: Davis González, A. (2025). Presencia de Sartre en revistas literarias porteñas (1945-1981), una aproximación panorámica, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 54, pp. 41-52.

1. Introducción

En el editorial del único número de la revista *Literatura y sociedad* (1965) se lee:

Publicar una revista literaria supone asumir una responsabilidad: resolver esta problemática *también* en literatura. No solo en el sentido del último Sartre: ir de la literatura, entendida como algo sagrado, a la acción sin dejar de ser un intelectual [...]. No es con la literatura (únicamente) como vamos a transformar el mundo.³ Vamos a cambiarlo también con ella. Es necesario estar atento, desechar la tentación de la irresponsabilidad. Escribir es, en un sentido, un acto político (Piglia, 1965: 9 y 11).

Aunque firmado por Ricardo Piglia, el texto es una suerte de manifiesto o programa, que funciona como diapasón de todas las voces de la recién fundada revista. La cita resume inquietudes fundamentales de la intelectualidad de izquierda durante los sesenta: qué grado de responsabilidad/compromiso debe asumir el escritor y cómo ello se puede o no legitimar con la autonomía del intelectual. Piglia y el resto de redactores¹ son

¹ La revista es un proyecto de Sergio Camarda y Piglia y publica textos de José Szabón, Óscar Masotta, Juan José Sebreli, Noé Jitrik, Alberto Szpunberg, Rodolfo Borelo, Ángel Rama, Néstor Gracia Canclini, Miguel Briante, José M. Ferrero, Francisco Herrera, Eduardo Masullo, Antonio Gramsci, Galvano della Volpe, Carlo Salinari, Jean-Paul Sartre, Georg Lukács, Lucien Goldmann, Henri Lefebvre, Italo Calvino, Cesare Pavese, Ernest Hemingway y Arnold Wesker.

conscientes de que fundar una revista es *resolver* (o intentar resolver) una problemática de plena actualidad. Bajo la “licencia” de Sartre, *Literatura y sociedad* se presenta como un proyecto en acción, en línea con la definición de Girbal-Blacha y Quatrocchi de que “opinar es actuar” (1999: 29).

El presente artículo ofrece una revisión panorámica y diacrónica de la presencia de Sartre en el espacio hemerográfico porteño durante 1945 y 1981, en sintonía con la siguiente definición de “revista”: “caja de resonancia y tribuna de los debates que acompañaron a este singular, turbulento y complejo siglo XX” (*Id.*: 23-24). Como “dispositivo de exposición” o vidrieras que muestran huellas discursivas (Rogers, 2019: 12), la revista pone al descubierto el proceso de circulación de ideas, en este caso, el modo de recepción, asimilación/rechazo, omisión, etc. de los postulados de Sartre durante casi cuarenta años de la historia argentina.

La “constelación” hemerográfica es un *continuum* que incluye unidades pequeñas (las propias revistas) hasta módulos amplios (proyectos en que se insertan las revistas) (Osuna, 1998: 104). En este entrecruzamiento de textos e intertextos es donde nos centraremos en nuestra visión panorámica que hemos dividido en tres momentos: 1) el período en que se da a conocer la figura de Sartre en revistas pero también a través de sus traducciones en editoriales (1945-1959); 2) la etapa del desarrollo de su difusión, así como el inicio de la “nueva izquierda”² (1960-1975); 3) y la implosión dictatorial de 1976 hasta 1981, que condiciona el modo de presentar esta figura entre la intelectualidad.

A pesar de dicha cronología, cabe señalar que *Sur* publica bastante antes una traducción de José Bianco de *La chambre*, “El aposento”, en los números 54 y 55 de 1939. No obstante, no es hasta 1945 que hallamos una cantidad significativa de textos de y sobre Sartre, con una frecuencia más notable. 1945 es, además, un año central en la historia occidental pero también nacional, con el inminente inicio del régimen peronista y todo lo que implicó en el campo cultural argentino: debates y disputas entre intelectuales comunistas y de izquierda no comunista, y relaciones o discusiones inéditas con los liberales, etc. En el terreno político, el régimen peronista y la violenta Revolución Libertadora y, a nivel internacional, el inicio de la época de Deshielo y las noticias que llegan del estalinismo, condicionan y orientan necesariamente los debates ideológicos pero también culturales de estos años. En estos contextos, el nombre de Sartre irrumpe en una revista liberal, *Sur*, que, como ya estudió John King, es la primera en importar sus textos en Argentina, durante una primera etapa cronológica que, consideramos, podría limitarse hasta 1960. Dicho período incluye los textos publicados en la revista de Victoria Ocampo, la querrela Camus-Sartre ofrecida en *Capricornio* (1953-1965), la importación de ideas de *Les temps modernes* operada por Sebrelí en la efímera *Existencia* (1949-1951), y el nacimiento y la defunción de *Contorno* (1953-1959).

A partir de 1959, como ya señaló Claudia Gilman (2003), la Revolución Cubana lleva a los escritores a replantearse la idea de compromiso político y su posicionamiento entre la pluma y el fusil; pero también la política argentina entra en un convulso período entre la residencia de Frondizi y el golpe de Estado de Onganía, tensiones que preocupan a la intelectualidad y generan importantes polémicas en la izquierda. En relación con la figura de Sartre, la independencia de Argelia lo impulsa a firmar el *Manifeste des 121 (Vérité-Liberté)*, 4, 1960, que tiene su eco en el suplemento de *Situación* (7, 1960). Pero más relevantes serán las declaraciones que el francés esgrime en *Le Monde*, en 1964, al renunciar a la función social de la literatura (18/04) o al rechazar el Nobel (24/10). Todas estas cuestiones se plantearán, cuestionarán y desarrollarán, sobre todo, en *El grillo de papel* (1959-1960), *El escarabajo de oro* (1961-1974), *Tiempos modernos* (1964-1965), *Primera plana* (1962-1973) y *Literatura y sociedad*. Finalmente, hemos incluido una última etapa, la más breve, que abarca los años de la última dictadura argentina, desde 1976 hasta 1981, año en que se publica la entrevista a Sartre realizada por su discípulo Benny [Bernard] Lévy, en *Vigencia* (49).

2. 1945-1959: *Sur*, Realidad, Existencia, Capricornio y Contorno

Qui, á cetie époque, parmi ceux qui prétendaient avoir une aítitude critique, na pas été, plus ou moins, avec toutes les nuances que l'on voudra y apporter, influencé par Sartre?
(David Viñas, 1981).

Entre 1945 y 1947, *Sur* publica tres textos de la pluma de Sartre; dos que dan cuenta de la compleja situación en Europa –“París bajo la ocupación” (124, 1945) y “Retrato del antisemita” (138, 1946)- y un tercero, fragmento de *El existencialismo es un nuevo humanismo*, traducido por Victoria Prati de Fernández (147, 1947) para la editorial homónima. A ello cabe sumar el artículo de Georges Izard, “Jean-Paul Sartre o una nueva etapa de la fenomenología” (130, 1945). Entre 1947 y 1951 salen a la luz nueve libros de Sartre en el mundo editorial argentino. En *Sur*, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, traducido por José Bianco (1946), *El existencialismo es un humanismo*, traducido por Patri de Fernández (1947); y en Ibero-Americana, *El ser y la nada*, traducido por M. A. Virasoro (1948). En Losada se publican las siguientes traducciones de Aurora Bernárdez: *La náusea* y *Baudelaire* (ambas de 1947); varias obras en el volumen *Teatro* (1949), cuya segunda edición no tarda en salir al año siguiente; y *¿Qué es la literatura?* (1950). También en Losada sale *El muro*, traducido por Augusto Díaz Carvajal y prologado por Guillermo de Torre (1948) y *Teatro II*, traducido por Jorge Zalamea (1952). La revista *Cursos y conferencias*, además, ofrece fragmentos de *La náusea* y *El muro*, publicadas por Losada, en 189 (1947) y 190-191 (1948) respectivamente³. Según Alan Savignano, Argentina es «el» país que abandera la importación de la bibliografía de Sartre en América Latina, proceso que él separa en dos momentos: el primero incluye la “generación del 25”, con las figuras de Carlos Astrada, Alberto Erro, Vicente Fatone, Homero Mario Guglielmi, Ángel

² “Nueva izquierda” es una categoría que surge a partir de la revisión y el cuestionamiento de la Unión Soviética, del comunismo y del marxismo, y que aunó distintas doctrinas, incluida la peronista (véase Friedemann, 2018).

³ *Cursos y conferencias* fue la publicación institucional del Colegio Libre de Estudios Superiores durante 1931 y 1960 (véase Lizalde, 2021).

Vasallo, Miguel Ángel Virasoro y Rafael Virasoro (2016: 38). La segunda oleada pertenece a la “nueva izquierda” ya mencionada, empezando por el grupo Contorno, al cual aludiremos luego (*Ibid.*).

Retomando las publicaciones de Sartre, *Reflexiones sobre la cuestión judía* es reseñada en *Sur* por Álvaro Fernández Suárez (170, 1948), quien halaga su postura ideológica, aunque matiza que las soluciones propuestas por el filósofo no son suficientes y se pregunta: “Sus armas serían la persuasión, la propaganda. ¿Bastan esas armas? Nos parece que no” (1948: 78-79)⁴. Tres años más tarde, en *Sur* se reseña también *¿Qué es la literatura?* por parte de Norberto Rodríguez Bustamante (202, 1951), quien alaba el equilibrio de Sartre como escritor y filósofo aunque concluye, en línea con la tendencia liberal de la revista de Victoria Ocampo, que la literatura comprometida debe “militar en favor de la libertad de la persona y de la revolución socialista [...] sin que exista la necesidad de optar entre el bloque anglosajón o la U.R.S.S.” (1951: 67).

Además de *Sur*, la revista porteña que ofrece textos sartreanos, durante estos primeros años, es *Realidad* (1947-1949), donde el comunismo era tratado, “desde todas las perspectivas que en ella tuvieron entrada, incluida la católica y reaccionaria” (Jiménez Heffernan, 2013: 118). Efectivamente, en los números 3 y 6 (1947) se publica un comentario de sobre la filosofía de Sartre por parte de Virasoro y un fragmento que adelanta la inminente traducción de *¿Qué es la literatura?*, respectivamente. Y dos años más tarde, se presenta parte del ensayo *Jean-Paul Sartre o la literatura filosófica* de Campbell (16, 1949). Pero ello no es óbice para que en sus páginas también se arremeta contra su figura, sobre todo, por su filiación marxista, que es lo que Carmen Gándara (8, 1948) recrimina al pensador. En concreto, la autora cuestiona la siguiente cita de Sartre “Pero no ha de vacilarse en decir que la suerte de la literatura está ligada a la clase obrera”, a lo cual responde: “¿Por qué no decir la verdad entera? La suerte de la literatura está ligada a la del hombre; esa es la verdad entera, la verdad vertical que el ojo marxista no le deja ver” (1948: 252).

En 1949, sale a la luz la revista que prometía ser el órgano oficial de difusión de las ideas sartreanas pero que finalmente solo contó con seis ejemplares: *Existencia* (1949-1951), fundada y dirigida por Juan José Sebreli, en cuyas memorias se autodefine como “corresponsal en la sombra” al ser quien remitía la revista a Sartre porque ambos mantenían comunicación epistolar frecuente (2005: 156-157). Sin embargo, la relectura de Sebreli acerca de *Existencia* no es, en ningún caso, reivindicativa sino al contrario: para él, lo más relevante eran las reuniones desplegadas por sus colaboradores -él, Ernesto Sábato, Mario Latorraca, Marcos Moranda, Kirby Larrosa, entre otros- en el salón literario de la librería Juan Cristóbal. Dichas actividades, cercanas a los *happenings* de vanguardia, representaban, para estos jóvenes sartreanos, un modo de experimentar el existencialismo más allá de las páginas de una revista o de sus lecturas (Sebreli, 2005: 172-173). Pero lo cierto es que *Existencia* sí difundió la figura de Sartre como escritor y pensador; en el número 3 (1949), por ejemplo, Larrosa publica “Un primer acercamiento a Jean-Paul Sartre”, un comentario sobre esa doble faceta, centrándose concretamente en sus obras de teatro, recién traducidas por Bernárdez en Losada, aunque el autor incurre en el error de atribuírsela a Guillermo de Torre.

De Torre efectivamente leyó con detenimiento a Sartre y comenta su noción de literatura comprometida en tres números de la revista mexicana *Cuadernos Americanos* durante 1948 (véase al respecto Ródenas de Moya, 2024), pero es en la editorial Losada donde retoma esta cuestión y la integra en su libro *Problemática de la literatura* (1951). Allí contrasta el concepto de “literatura comprometida” frente a la “responsable” que, como indica Adriana Abalo Gómez, se diferencian porque la primera se ampara sobre la dicotomía compromiso/autonomía, mientras que la segunda defiende una armonización de las mismas (2024: 189). La propuesta de Torre va en sintonía con su ideología, alejada de todo viso marxista⁵, pues no ve el arte como una superestructura y, en consecuencia, asimila el término “compromiso” al de “libertad”, una libertad que permite al escritor ser responsable con su propia época (1958: 170). Jactándose de haberse adelantado a Sartre en la concepción de lo literario como hecho anclado a la realidad histórica, Torre cae en ciertas falacias laberínticas, pues, por un lado, afirma que la irresponsabilidad en el arte es “impensable” y, por tanto, “no puede existir la literatura gratuita” (1958: 180) para, posteriormente, defender la literatura desinteresada: “¿cómo dejar de reconocer que en ella pueden darse algunas de las obras más trascendentes y duraderas? [...] Las obras puras suelen ser al cabo las más ricas en ecos y consecuencias” (1958: 199). Y, más adelante, recrimina a Sartre la misma cita criticada por Gándara: “Dice Sartre: «la suerte de la literatura está ligada al destino de la clase obrera». [...] ¿No hubiera sido más exacto y razonable [...] que la suerte de la literatura está ligada al destino del ser humano, al de la libertad?” (1958: 201). A pesar de que las ideas de Torre no se divulgan en la prensa porteña, hemos querido mencionar brevemente sus comentarios desplegados en este libro, por la importancia de Losada,⁶ la editorial que se encargó de publicar una cantidad ingente de la producción sartreana desde los años cuarenta hasta los sesenta y en la colección *Los Grandes novelistas de nuestra época*, dirigida precisamente por el español.

Losada también publica el libro que provoca la famosa polémica Sartre-Camus (1952): *El mito de Sísifo. El hombre rebelde* de Camus, traducido por Luis Echavarrí (1953). La querrela -que, como es sabido, giraba en torno al compromiso político y a la noción de libertad en relación directa con las noticias de los campos de concentración estalinistas- fue traducida en su totalidad por *Capricornio*, dirigida por Kordon. De hecho, la polémica forma parte de la carta de presentación de la revista, pues el artículo que abre el número 1 es “Alberto Camus o el alma en rebeldía” de Francis Jeanson, otorgándole así total centralidad de su programa. En una nota que lo acompaña, se afirma que la importancia de la querrela muestra el “acento inconfundible de nuestra época” y que no es algo ajeno a la Argentina: “no hay razón confesable para que la literatura argentina signifique evasión de los problemas que interesan a la comunidad nacional

⁴ No extraña que sea este el libro reseñado en *Sur* cuando efectivamente la cuestión judía era un tema en tensión que además, ese mismo año, se traslada al terreno literario, cuando la novela *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal genera polémica y es calificada de antisemita por Rodríguez Monegal (“Una novela infernal”, *Marcha*, 466, 1949).

⁵ Ello es lo que le reprocha Rodríguez Monegal desde *Marcha*, como explican Mariana Moraes y Patricio Arriagada (véase el artículo de este dossier).

⁶ También en el prólogo a *El muro*, Torre proyecta una imagen ambivalente de Sartre: reconoce que fue el primero en aplicar el existencialismo en literatura, si bien señala precedentes, como Dostoievsky, restándole así cierto valor (1948: 20-21).

e indiferencia sobre la marcha del mundo”. *Capricornio* presenta la respuesta de Camus (2, 1953) y la de Sartre (3, 1953), traducidas por Judith Coin, así como los comentarios posteriores de Francis Jeanson (4 y 5, 1954). Sin embargo, Celentano apunta que en esta revista colaboraron una amplia gama de escritores, lo cual hace de *Capricornio* un proyecto plural y heterogéneo, a pesar de la afinidad de su director a la URSS y al maoísmo. Participaron en ella desde “los surrealistas de la revista *Letra y Línea* (1953-1954) a los existencialistas de *Contorno* (1963-1958) y los liberales de *Sur*” junto a escritores comunistas y ensayistas peronistas (2022: 219-220).

Si bien la polémica no se publicó en *Sur*, sí salpicó sus páginas, aunque el espacio que se le dedicó, por parte de colaboradores locales, se redujo a la sección “Calendario” y a dos textos: de Alfredo Weiss (221, 1953) y la consecuente respuesta de María Rosa Oliver (222, 1953). El primero ataca directamente a Sartre por “tratar a Camus de ignorante, de vanidoso, de delator” y por no aceptar los “hechos históricos como tales”, es decir, porque interpreta la existencia de los campos soviéticos a su manera (1953: 161-162). En el siguiente número, responde Oliver, cuya afinidad con el comunismo ya era patente desde que empezó a participar en el Movimiento por la Paz que ella misma impulsó en Argentina desde 1949 (véase Petra, 2020). Acogiéndose a la verdad en la prensa y a la independencia de *Sur* como revista neutral en el tema, defiende a Sartre y amonesta la actitud de Weiss, a quien alinea junto a los accionistas liberales, que consideran benéficas “las guerras -frías o calientes-”, y concluye: “La paz, para ellos, como para el señor Weiss, es una siniestra paz. Son ellos, por tanto, los únicos que pueden tener un interés directo en atacar el movimiento de los pueblos” (1953: 146). El debate trasciende poco más del diálogo entre Weiss y Oliver aunque, en el mismo número de la segunda (222), *Sur* publica un artículo que deja entrever el posicionamiento liberal de su programa y no precisamente a favor de Sartre; nos referimos a “El problema moral del comunismo. Las cosas son las que son” (222, 1953), del francés Thierry Maulnier, traducido por Carlos Alfar. La conclusión de Maulnier, quien se dirige directamente a Sartre, es que no es en la carta de Camus “donde tiene que buscar el daño que han hecho los campos a la esperanza concreta” sino en la URSS (1953: 33). A ello cabe añadir que la directora de la revista, sin aludir directamente a la querrela Camus-Sartre, toma partida contra la Rusia no soviética en ese mismo ejemplar en “Saludo a los dos Sergios”, lo cual demuestra que la neutralidad de *Sur* defendida por Oliver distaba bastante de la realidad.

En el siguiente número de *Sur* (223, 1953), unos meses antes de la fundación de *Contorno*, Sebrelí publica su conocido artículo sobre Roberto Arlt, inspirado por la lectura del libro recién publicado *Saint Genet comédien et martyr* (1952), según indica en sus memorias. Allí, aplica la máxima de situar al escritor en su realidad histórica: “un escritor es aquel que ha sabido explorar sistemáticamente la situación en que ha sido arrojado, que tiene conciencia plena de sí mismo y del mundo” (1953: 111). Y concluye: “Con él [Arlt], también nosotros estamos obligados a crearnos desde la nada porque hemos negado a nuestro padre que es la Historia” (1953: 118). La importancia del texto de Sebrelí es iniciar ese proceso de asimilación de los planteamientos teóricos de Sartre para aplicarlos en la literatura nacional que, unos meses más tardes, se operará en algunos textos de *Contorno*, en concreto, en el número dedicado a Arlt. En sus memorias, Sebrelí comenta indistintamente su colaboración en ambas revistas, sin decantarse por ninguna⁷, a pesar de que se podría esperar en él una preferencia por la segunda, dada su conocida implicación con el grupo *Contorno*. Para él, se trató de un grupo ambiguo en su ideología porque, si bien algunos acataban el sartrismo, al mismo tiempo, se aceptaba el espiritualismo de Martínez Estrada, dos perspectivas absolutamente irreconciliables (2005: 185). Pero incluso Sebrelí plantea que los sartreanos de *Contorno* tampoco compartían necesariamente los mismos intereses: “Masotta, Correas y yo nos definíamos como existencialistas⁸, mientras a David Viñas solo le interesaba el Sartre de *¿Qué es la literatura?* Y su concepción de escritor comprometido” (2005: 186). De hecho, agrega, las peleas entre los primeros y Viñas fue la causa por la cual los primeros no participaron del último número de la revista, algo que, entre otras cosas, llevaría a su clausura (2005: 187).

En 1981, en el número especial dedicado a la Argentina en *Les temps modernes*, Viñas reduce su sartrismo y el de su generación a una moda inevitable: “¿Quién, en esa época, entre los que pretendían tener una actitud crítica, no ha estado, más o menos, con todos los matices que se le quiera dar, influenciado por Sartre?” (2011: 61). Efectivamente, como ya advirtió Savignano, no se puede calificar a todo el grupo *Contorno* bajo el calificativo de “sartreano” (2016: 56) y, hasta cierto punto, la afirmación que Marcela Croce hace sobre Óscar Masotta –“es un arltiano antes que un sartreano” (2024: 24)- probablemente sea aplicable a todo el conjunto de colaboradores. Solo con ver el índice de sus ejemplares, se comprueba que su cometido nunca consistió en divulgar las ideas de Sartre en el país, sino en su traslación para observar, desde otro ángulo, la literatura nacional, en concreto, fijando “la mirada sobre los no consagrados” (Sarlo, 1983: 805). Por ello, se puede concluir que, en relación con la importación o circulación de ideas sartreanas, *Contorno* adquiere un protagonismo menos central que *Capricornio* o que *Sur* dentro de la constelación hemerográfica argentina de esta primera etapa de recepción.

3. 1960-1975, Sartre y la Nueva izquierda

El número doble de *Contorno* (9-10, 1959) clausura la etapa de la revista con un breve índice formado por tres largos textos sobre la situación política de Argentina (el frondismo) redactados por Ismael Viñas, Halperin Donghi y León Rozitchner. “Orden y progreso” se titula el de Viñas que, al año siguiente, el pensador comunista Héctor Agosti critica por alterar datos de la historia argentina: “Para Viñas, pues no ha existido el aporte doctrinario y práctico del Partido Comunista en la determinación del carácter de la revolución argentina y, por tanto, en el esclarecimiento del fenómeno imperialista” (1960: 58). El de Agosti es el artículo “La «crisis» del marxismo”, publicado en *Cuadernos de cultura* (50,

⁷ Sebrelí: “Mis relaciones con *Contorno* fueron tan turbulentas como las que tuve con *Sur*. David [Viñas] (...) me invitó a colaborar en *Contorno*, presionando para que abandonara *Sur*. Una de las paradojas de mi actividad literaria fue la participación simultánea en dos grupos y dos revistas literarias antagónicas” (2005: 184-185).

⁸ Aunque habría que precisar que Masotta también se desmarca de Correas y Sebrelí en su interés por el Sartre que habla de psicología, de ahí su traducción de “La trascendencia del ego” (*Revista Centro*, 13, 1959) y sus estudios sobre Arlt, que aborda desde esta perspectiva.

1960), órgano de difusión del PCA, donde el autor intentaba poner sobre la mesa los principales debates que se suscitan a partir del surgimiento de la denominada neoizquierda. Según él, la crisis en el seno del marxismo, que en Argentina provocó el surgimiento de una izquierda anticomunista, se halla en las interpretaciones de *Cuestiones de método* de Sartre: “Comunismo sería igual a marxismo ortodoxo, que es igual a dogmatismo, que es igual a estancamiento. El resultado [...]: buscar el verdadero marxismo fuera del Partido Comunista” (1960: 46). La razón está nuevamente en Sartre pues, para Agosti, el existencialismo intenta aglutinar a toda la izquierda desengañada por el marxismo. De esta manera, acusa a pensadores como Ismael Viñas y a revistas como *El grillo de papel* -fundada un año antes- de impulsar un neomarxismo falaz, un “socialismo humanitarista” que se puede hallar tanto en Camus como en las nuevas ideas de Sartre, y propone una suerte de síntesis negativa de la polémica que ya quedó atrás en el tiempo:

La rebeldía es el gusto por la violencia desnuda que Sartre resalta en su prólogo reciente a *Aden Arabia* de Nizan [...]. La izquierda no comunista asume las maneras del inconformismo absoluto como sinónimo de espíritu revolucionario: es la conciencia del *homme revolté* (1960: 54-55).

El Sartre de 1960, sigue Agosti, busca hacer del marxismo un humanismo, lo cual da como resultado una “sopa ecléctica” donde caben el marxismo, el psicoanálisis y un pragmatismo sociológico heterodoxo⁹. Y finaliza su arrebato contra la nueva izquierda reivindicando la vuelta a la “leninización” del marxismo que esa izquierda ha querido evaporar (1960: 58). Su artículo pone al descubierto este nuevo período de la(s) izquierda(s) argentinas y de la nueva posición que Sartre ocupa entre escritores e intelectuales. Y el ataque esgrimido a *El grillo de papel* está justificado, desde la perspectiva marxista ortodoxa de Agosti, pues efectivamente la revista se funda a raíz de la clausura de su antecedente, *Gaceta literaria* (1956-1960)¹⁰ que sí era afín al Partido Comunista. Los creadores de *El grillo de papel*, según Grande Cobián, fundan la revista cuando se le otorga a Boris Pasternak el Premio Nobel (1958), a quien defienden reivindicando la libertad del artista (2006: 13). Elisa Calabrese (2005-2006), Mariela Blanco (2006) y Guido Herzovich (2019) ya han comentado que la filiación sartrista de *El grillo de papel* es moderada, sobre todo, en relación con la literatura comprometida, al conciliar ética y estética, pero no a la manera de Guillermo de Torre, sino porque su nuevo posicionamiento contra la ortodoxa comunista así lo demandaba. De hecho, hay una preocupación por definirse, lo cual se comprueba tanto en los números 3, 4 y 6 (1960).

En el 3, es Abelardo Castillo quien toma la palabra, colocando a Sartre como su referente, para reflexionar acerca de cómo el intelectual se debe acercar al pueblo, rebajando su discurso, “popularizándolo” o no, como su título indica: “Ir hacia la montaña o hacer que venga”. Castillo busca, en efecto, una conciliación: no vulgarizar pero sí ampliar el discurso para pensar en “quién nos lee” (1960: 10). Nótese que Castillo no se molesta en responder a Agosti pues, como ya estudió Grande Cobián, lo hará recién en 1963 en *Discusión Crítica. La “crisis” del marxismo, de Héctor P. Agosti* (Biblioteca El escarabajo de oro), cuando se produce una nueva y más definitiva ruptura con el Partido Comunista (2006: 25). Su respuesta es contundente y directa, al aludir a Agosti como antimarxista, lo cual genera una discusión entre Castillo y Piglia, pues el segundo consideró demasiado agresivos sus ataques y era él quien dirigía la colección donde se publicó esa respuesta de Castillo, Testimonios de Tiempo Americano (para más información véase Álvarez, 2016).

Los números 4 y 6 de *El grillo de papel* contienen dos reportajes a Sartre tras su viaje a Cuba; el primero aborda cuestiones en torno al género dramático y sus propias obras de teatro, mientras en que, en la segunda entrevista, realizada por Alejo Carpentier, Sartre amplía su noción de “compromiso”:

Me sorprende lo mucho que se habla del compromiso del escritor en estos días cuando lo cierto es que el escritor siempre está comprometido. Cuando dice la verdad, se compromete con la causa de la verdad. Cuando dice la verdad a medias, está comprometido con los que suelen una verdad a medias. Y cuando no escribe también está comprometido. Comprometido con aquellos que quisieran ocultar una verdad (1960b: 28).

La elasticidad del concepto encaja con los reproches que Agosti lanzaba contra esa nueva izquierda que da la espalda a la URSS y al Partido Comunista mientras mira a China y a Cuba. De hecho, gran parte del número 6 de *El grillo de papel* se dedica a Sartre, tanto a su visita a Fidel Castro -en “Simon de Beauvoir y Sartre en Cuba”- como en la presentación de un fragmento de *Los secuestrados de Altona*. Esa mirada hacia China, Cuba y a la unión de los pueblos latinoamericanos como una nueva fase del marxismo¹¹, es la que abandera otra revista con título sartriano, *Situación* (1960-1961), donde también se incluyen opiniones de Sartre en Cuba (3, 1960). Como ya adelantamos, es en esta revista donde aparece la carta del filósofo francés posicionándose a favor de Argelia a partir de los conflictos surgidos por el *Manifeste des 121*. El manifiesto, en cambio, no se puede reproducir pues, en la nota preliminar del suplemento (7, 1960), se explica que aún no se conoce el texto en Argentina por las censuras del gobierno francés.

Durante 1961 y 1964, el nombre de Sartre y textos con su firma invaden las páginas del espacio hemerográfico porteño y no únicamente en revistas ligadas a la izquierda. En *Ficción* (1956-1971), una revista-libro que prestaba más atención a lo literario que a la política, se publica la reseña de Celia de Diego sobre *El hombre y las cosas* (Losada, 1961, traducido por Luis Echevarri); Víctor Saiz reseña la nueva obra de Rodolfo Seijas, filósofo argentino, *Carta a Sartre y otros ensayos* (41/42, 1963); y, en el siguiente número (43-44), se ofrece un fragmento del mismo. Pero es en *El escara-*

⁹ Cabe aclarar que Agosti está atento a las novedades del pensador y, pocos años más tarde, traduce *Preguntas a Jean-Paul Sartre* de Roger Garaudy (1964) para la editorial Procyon. Para más información sobre las disputas entre *Cuadernos de cultura* y la nueva izquierda véase Petra (2017).

¹⁰ Respecto a la recepción de Sartre, *Gaceta literaria* se ciñó a la divulgación de reseñas sobre sus obras teatrales, de autores locales como extranjeros: “Sartre en nuestra escena” (Luis Ordaz, 2, 1956), “Un drama de J. P. Sartre”. (Francisco Mazza Leiva, 5, 1956) y “El teatro de Sartre” (Ilya Ehrenburg, 10, 1957).

¹¹ Así se expone en su presentación del primero número: “Al decir «marxistas» no estamos idealizando las soluciones dadas para una sociedad europea de siglo atrás, sino que, basados en ese método de análisis, trataremos de colaborar en la construcción de una doctrina para los países subdesarrollados de este continente”.

bajo de oro, la continuación de *El grillo de papel*, donde hallamos textos de Sartre sobre teatro (3, 1961) y cine (15, 1962), un reportaje (5, 1962), un comentario sobre el pintor suizo Alberto Giacometti (16, 1963) y un adelanto de sus inminentes memorias (23/24, 1964). Presenta, además, parte de la polémica desatada con Garaudy pues plasma en las páginas del número 13 el debate entre él, Sartre, Jean Orcel, Jean Hippolite y Jean-Pierre Vigier que había tenido lugar en el Palais de la Mutualité, bajo el título “¿La dialéctica, ley del pensamiento o de la naturaleza?”. Meses más tarde, es *Sur* la revista que ofrece el ensayo donde Sartre propone los límites epistemológicos de la dialéctica de la naturaleza en “Marxismo y existencialismo” (279, 1962, traducido por Ezequiel de Olazo). A los mencionados cabe precisar que la colección de Losada, dirigida por Guillermo de Torre, continúa publicando libros de Sartre, como *Los caminos de la libertad: El aplazamiento* traducido por Manuel R. Cardoso (1961).

En 1963, dos revistas ligadas a la nueva izquierda otorgan a Sartre un lugar central entre sus páginas. La efímera *Revista de la liberación* (1963-1964) ofrece una respuesta de Roger Garaudy a Sartre en su primer número (traducida por José Szabón) y, en el segundo, una nueva intervención de Sartre sobre Argelia (1963). La otra revista, *Discusión* (1963), se abre con un reportaje al filósofo francés a modo de presentación. Consiste en la ampliación de un discurso que Sartre había pronunciado en el marco del Congreso mundial por el Desarme General y la Paz en Moscú (1962) que, en Argentina, lo dio a conocer la revista *Hoy en la cultura* (6, 1962). El de *Discusión* es una traducción del original publicado en Roma por *Rinascita* (23, 1963). Allí, el pensador francés desmentía que *Doctor Zhivago* fuera censurado en la URSS y acusaba a la prensa liberal de calumniar estos hechos, y alaba el libro por su estilo formal: “...fue robado de Rusia y publicado en Italia cuando aún no había sido impreso en la URSS y se quiso hacer de Pasternak un mártir del anticomunismo, cosa que de ningún modo era [...] porque Pasternak gozaba de la consideración general” (1963: 3). La maniobra operada por la prensa norteamericana, a ojos de Sartre, fue que, al conceder el premio a un ruso, el jurado creía estar galardonando a un anticomunista, “transformando su libro en una bomba cultural que debió haber estallado en Moscú” (1963: 3-4). Con estos términos, el pensador francés describe el modo en que la Guerra Fría se traslada a la cultura o, de otra manera, cómo la cultura incide directamente en la Guerra Fría. Entre estos dos polos ideológicos, continúa, no hay más solución que una anule totalmente a la otra para lo cual, en ese momento, Sartre veía un horizonte favorable pues, en Occidente, “la ideología marxista ha recommenzado a vivir tras unos años de crisis” (1963: 8). En el Este, asimismo, observa un nuevo florecimiento cultural gracias al cual los escritores se están cuestionando el mejor modo de servir al socialismo, pero preservando la autonomía (1963: 9).

Pero como es sabido, dicha euforia no se vislumbra en las entrevistas que Sartre ofrece poco después en *Le Monde* el 18 de abril y el 24 de octubre (1964). En Argentina, la primera se publica en *El escarabajo de oro* tres años después (33, 1967), donde se aclara, en su editorial, que a partir de este número pretende conciliar lo literario con lo político-ideológico inaugurando así “otro tipo de reestructura”. Tras esta declaración de intenciones, se comprende que aparezca la entrevista en que Sartre afirma categóricamente “Ante un niño que muere, *La náusea* no tiene ningún peso” (1967: 27). Al año siguiente, Ernesto Sábato, uno de los escritores argentinos más atentos al pensamiento del filósofo francés, opina sobre el tema desde *Sur*; el hecho de que lo haga recién en 1968, cuando probablemente la entrevista se conociera desde 1964, quizá indicaría que la traducción ofrecida por *El escarabajo de oro* fuera la primera en castellano en el país. En cualquier caso, sin dejar de reconocer su admiración por Sartre, Sábato se niega a admitir este punto de vista, pues ello “invalidaría cualquier novela filosófica” (1968: 31) y considera que su planteamiento es una falacia, en tanto “nos obligaría a renunciar a las más altas actividades del espíritu para solo combatir los ideales políticos”, incluida la ciencia o la filosofía (1968: 36-37)¹².

En 1964, se funda la revista argentina más explícitamente sartreana de los sesenta: *Tiempo modernos*, dirigida por Arnoldo Liberman al abandonar, sin conflictos, *El escarabajo de oro*, pero solo contó con cuatro números. Dicha traslación de *Les temps modernes* a Argentina era esperable en un país que siempre mantuvo un diálogo directo con la revista francesa. De hecho, en *Les temps modernes* se publicaban noticias locales y, en 1981, dedicó incluso un número doble, 420-421, titulado *Argentine entre populisme et militarisme* (1984). Entre 1964 y 1965, *Tiempos modernos* publica los dos textos de Sartre: “Del descubrimiento del arte plebeyo” (1, 1964) y “Acerca de la noción de decadencia” (4, 1965).

Durante 1965, la revista que homenajeaba al poeta comunista Raúl González Tuñón, *La rosa blindada* (4, 1965) edita una entrevista a Sartre sobre *Las manos sucias*, y en la nueva época de *Capricornio*, se publica un artículo sobre el realismo (1, 1965) y otro sobre China (3, 1965). Entre “Mis relaciones con el Partido Comunista” de *La rosa blindada* y “Sobre el realismo” de *Capricornio*, solo hay unos meses de distancia temporal, pero ambas entrevistas abordan cuestiones sobre la autonomía/dependencia del arte respecto de la realidad y, concretamente, de la política. La primera es una entrevista realizada por Pablo Caruso y traducida por Roberto Raschella, antes de la representación de *Les Mains sales en Torino*, de ahí que se haga especial hincapié sobre el concepto de recepción. Se trataba, sin duda, de un reestreno polémico, pues la obra había sido repudiada por el Partido Comunista francés en su año de estreno, casi veinte años antes, 1948. Allí Sartre analiza las causas del rechazo, justificándolo por dos situaciones coyunturales: “La razón profunda es el estalinismo, el hecho de que en aquellos tiempos no se toleraba un compañero de ruta crítico” (1965a: 26). La segunda, indica, sería la constitución del *Rassemblement Démocratique Révolutionnaire* (RDR), a la cual, en la misma entrevista, se arrepiente de haber pertenecido pues “si hubiéramos triunfado, sólo habríamos atraído a un electorado para-comunista, privando a los comunistas de posibles partidarios” (*Ibid.*). En este nuevo contexto, una distancia de casi veinte años, Sartre considera plausible darle una nueva oportunidad a la obra pero en términos de recepción, es decir, para comprobar si la reacción del Partido Comunista es similar o no y, en caso de que lo fuera, “la cuestión quedaría cerrada de una vez y para siempre y nunca más *Las manos sucias* sería representada. [...] Es,

¹² Además de esta famosa entrevista, *El escarabajo de oro* continúa divulgando textos de la pluma de Sartre: “La impotencia de los intelectuales” (18/19, 1966) y “Coloquio en Praga” (30, 1966); y una reseña sobre la nueva traducción *El ser y la nada* de Abelardo Castillo (34, 1967) y otro sobre la vinculación entre Sartre y Thomas Mann, de Hans Meyer (35, 1967).

como dije, un intento de apelación” (1965a: 25). Y su apuesta fue finalmente positiva, como se puede desprender al consultar la prensa italiana y sus comentarios favora¹³ o por la inminente traducción al italiano realizada por Giorgio Monicelli y publicada por Mondadori en 1966.

En mayo-junio del mismo año, sale a la luz la entrevista sobre realismo ya mencionada, realizada por Yves Buin para la revista parisina *Clarté* (1964) y traducida para *Capricornio* por Paula Wajzman. Consiste en un abordaje general sobre realismo, compromiso, autonomía, vanguardia artística y política, etc., casi en simultáneo a la entrevista de *Le Monde*, pues el original se publica en el número de marzo-abril del mismo año. Sartre sugiere allí una definición amplia y ambigua de realismo, en tanto afirma que todo arte es realista porque “el arte es una realidad propia. Por ejemplo, la pintura abstracta [...] representa una realidad”¹⁴ (1965a: 73). Para él, las teorías del realismo, en un sentido más estricto, pecan al definir la realidad apriorísticamente, cosa que no hace la verdadera metodología marxista, que no prescribe sino que describe (1965a: 74) y a la cual considera insuficiente en su versión original pues requiere de mediatizaciones como el psicoanálisis (1965a: 79). Ello, sumado a su preferencia por Kafka (a quien considera realista a su manera) lo distancian de pensadores como Lucien Goldmann o Georg Lukács, cuya teoría del realismo se difunde poco después en castellano, bajo la traducción de Carlos Gerhaed (1966). Frente a ellos, para Sartre, Kafka sí es realista porque, aunque uno no se pueda metamorfosear en insecto, su planteamiento revolucionario lo asimila a la realidad, haciendo equivaler así “realismo” con “revolución” (1965a: 74). Con esta fórmula, propone la dialéctica simbolismo/realismo, a la cual sobreimpone el binomio Camus/Kafka respectivamente, y niega que el segundo hable por símbolos mientras que se pregunta respecto del primero: “¿Qué es la peste? ¿El fascismo? ¿La lucha despiadada contra el microbio puede ser traspuesta al plano humano?”, interrogantes que solo la ambigüedad simbolista puede generar, degenerando así su mensaje final (1965a: 77). A partir de ello, su planteamiento da un viraje hacia la responsabilidad del escritor y sus críticas se dirigen directamente a Flaubert, por haber sido un intelectual con poder en su época pero que, sin embargo, publicó un libro individualista y antirrealista, aliándose así a la burguesía que decía detestar (1965a: 82). A este respecto, defiende, como máxima ideológica, al revolucionario, incluso con riesgo a equivocarse, frente a quien no se posiciona con la revolución, de ahí su disculpa a los soviéticos de la época estalinista:

...encuentro profundamente conmovedor que haya soviéticos que sigan diciendo: “En el tiempo de Stalin yo era estalinista: había que serlo o desesperar”. [...] Prefieren seguir siendo revolucionarios reivindicando sus responsabilidades pasadas: mejor ser un revolucionario que se ha equivocado (1965a: 83).

Precisamente con este propósito de conciliar crítica literaria y política nace el único número ya mencionado de *Literatura y sociedad*, como bien se explica en una nota anónima antes del artículo titulado “El método de Sartre” de José Szabón: “preferimos seleccionar aquellas posiciones que ubiquen el problema metodológicamente al nivel de las complejas relaciones entre crítica literaria e ideología” (1965: 13). Pero es en el editorial de Piglia donde esa frase se explica con detenimiento. El objetivo de la revista era llevar a cabo un balance profundo de la historia argentina reciente y replantear experiencias políticas nacionales contradictorias como: la ruptura del viejo Partido Socialista; las expulsiones del PC; las “tácticas electorales en cada coyuntura”, concretada por la burguesía: el 18 de marzo de 1962 y el 14 de marzo de 1965¹⁵; la experiencia guerrillera del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo, 1963-1964); y las actitudes de la izquierda con el peronismo y sus complejas vinculaciones a la clase obrera “más peronista que revolucionaria”, etc. (1965: 5). Todo ello, sigue Piglia, dirigido a una lucha cultural que defina “una estrategia que respete la especificidad de nuestra realidad, el momento nacional en la lucha por la liberación; y que descubra [...] la táctica concreta para efectivizar una política, para construir la vanguardia” (1965: 5-6).

Según expone Emiliano Álvarez, hay que situar *Literatura y sociedad* en línea con *Situación, Táctica o Nueva Política*, cuyos puntos en común eran la denuncia al aburguesamiento y actitud dictatorial del Partido Comunista, dependiente de Moscú, frente al horizonte utópico que representaba Cuba. Revistas, en suma, de impronta política, frente a aquellas de tendencia más cultural como *El Escarabajo de Oro*, *La Rosa Blindada* o *Pasado y Presente* (2016: [4]). O, más bien, ese era el proyecto original de Sergio Camarda porque, como puede verse en el propio índice, el resultado se acerca más a preocupaciones culturales, al margen de las intenciones de revisar la historia, propuestas por Piglia. Es más, Álvarez apunta la ambigüedad ideológica de la siguiente cita de Piglia en un contexto donde la vinculación entre pluma y fusil era tema central: “Sospechan (los burgueses) que lo definitivo de la lucha se libra en otro campo, menos apacible. «El mundo no corre ningún peligro -decía Marx- si no se arremete contra él con otras armas que no sean los libros»” (Piglia, 1965: 1). La doble negación, dice Álvarez, oscurece el mensaje, pues no queda claro si la revolución se debe hacer tanto con libros como con armas -además de desmentir que la cita fuera de Marx- (2016: [11]). La distancia que separaba la visión más política de Camarda y el resultado final, más cercano a la reflexión (marxista) sobre teoría literaria de Piglia, es lo que probablemente evitara su continuidad.

Bajo el mismo el paraguas del sartrismo y tras pocos años de distancia, *Literatura y sociedad* es un primer síntoma de revisión de lo que significó *Contorno*. En el editorial, Piglia acusa directamente al grupo de no haber comprendido

¹³ Por ejemplo en B. T., “Sartre ha detto si per “Le mani sporche”, *Corriere della Sera* (24 febbraio 1964) p. 6 y de Raul Radice, “Le mani sporche di Sartre a Torino”, *Corriere della Sera* (25 marzo 1964), p. 11, disponibles en línea: <https://archivio.corriere.it/Archivio/interface/slider.html#!sartre-jean-paul/24-02-1964/24-02-1964/NobwRADghgtgpmAXGAJIALIMAaMAzAJwHsYkwAmAFgHoAGc6gRgE4A2SnMdIsquhuzABfbOGjwyAazgBPAO5ECKTujgAPdGQDOUAugJwABACs4UCEYAOUAK4AbEQF0gA>

¹⁴ Su defensa del abstraccionismo no se aplica, empero, a la “vanguardia” porque, cuando se le pregunta por dicha noción, Sartre se niega a emplear una terminología política en el arte y culpa a la vanguardia artística el querer “reducir” la obra de modo idealista y el pretender un arte del futuro, porque la cultura, para él, está situada socialmente y, en consecuencia, “hay un arte de nuestro tiempo, eso es todo” (1965a: 87).

¹⁵ El 18 de marzo de 1962 se llevaron a cabo elecciones legislativas durante el gobierno de Frondizi, en las cuales la proscripción del peronismo no fue total. Ello se repitió tres años después, el 14 de marzo de 1965 -meses antes de la aparición de la revista-, durante la presidencia de Illia, últimos comicios antes de la Revolución Argentina de junio de 1966, cuando se impone el Golpe de Estado de Onganía. Tales convulsiones políticas explican la necesidad de una revista como *Literatura y sociedad*.

plenamente el fenómeno peronista y su consecuente complicidad con el frondizismo; aunque, eso sí, ellos mismos tomaran conciencia de su error (1965: 5), como se observa en la nota que introduce al último número de *Contorno*:

Los tres artículos que siguen [...] son nada más que intentos de acercarse a la comprensión del momento actual: [proyectan] [...] la preocupación por el planteamiento de la situación local como problema, es decir, como hecho que debe examinarse cada vez *como si cada vez fuera íntegramente nuevo*, puesto que se trata de una realidad dinámica. Esa coincidencia es tanto más importante en cuanto no es un caso aislado sino una muestra de algo que se ha generalizado en la izquierda argentina en su conjunto, y que parece prometer la entrada en la madurez de algo que hasta ahora se ha venido frustrando constantemente: la capacidad de la izquierda para intentar comprender este país, es decir, para tomar un punto de partida que permita iniciar una acción eficaz (Contorno, 1959: 1).

Nótese la afinidad entre el discurso de la nota con el editorial de Piglia, al menos en su intención por entender la izquierda de su país en su momento actual, 1959 y 1965, respectivamente. Leídos en conjunto, ambos textos proyectan la necesidad de estas revistas culturales a redefinirse en una izquierda cada día menos homogénea y, si en el caso de *Contorno* significaba su clausura, la perspectiva de Piglia era la contraria: inaugurar un proyecto que continuara esa senda en un nuevo contexto. De ahí la colaboración, en *Literatura y sociedad*, de antiguos contornistas como Masotta y Sebrelí quienes responden al reportaje “Crítica literaria en Argentina”. El primero reivindica precisamente la labor de *Contorno*, por haber sido la primera revista en pensar en la crítica literaria, cuyo libro de referencia era “la obra de crítica más importante de nuestro tiempo”, es decir, *Saint Genet* de Sartre (Masotta, 1965: 46). Sebrelí también rescata al grupo Contorno pero vislumbra una mirada más pesimista sobre la crítica argentina del momento. Entre las figuras importantes que menciona hallamos únicamente los nombres extranjeros de Sartre, Simone de Beauvoir, el Merleau-Ponty, Jeanson, Gorz; Lukács y su discípulo Goldmann, Lefebvre, Guerin, Dautscher, Mascolo. La crítica nacional, para Sebrelí, debe partir de estos nombres con el fin de “combatir la mediocridad del medio ambiente intelectual, anacrónico y provinciano, desplazando en el plano de la crítica la mala tradición de cierto ensayismo lírico y palabrero, que prescinde totalmente de los datos objetivos de la historia” (1965: 49). Aquí se refiere a Mallea, Murena y Martínez Estrada y, recordemos, este último no había sido ajeno al círculo contornista, algo que Sebrelí reprocha al grupo continuamente.

En resumen, el único número de *Literatura y sociedad* proyecta un intento revisionista de la historia política y cultural reciente de Argentina, y un análisis de la compleja situación de la(s) izquierda(s), teniendo como centro la figura de Sartre y tendiendo un puente (indirecto) con *Contorno*. En el aspecto puramente literario, destaca la reseña de Ángel Rama sobre *La ciudad y los perros*, desde la “lección sartreana”, como él mismo indica, al perfilar a los personajes de Alberto y el Jaguar como dos reacciones distintas a la incitación de su realidad circundante (1965: 119).

Hacia finales de la década del sesenta, hallamos un texto de Sartre en el primer número de la segunda época de *Barrilete* (1963-1974), revista de orientación latinoamericanista, con vistas a Cuba, y con Fidel Castro y el Che como líderes políticos. El texto es breve y de corte político, y Sartre se dirige a los latinoamericanos para apoyar sus senderos políticos y justificar su ausencia en el Congreso cultural de La Habana, por razones de salud. Pero es *Primera plana* la revista que, durante 1968 y 1969, publica más textos del pensador francés por esos años: “*San Genet, comediante y mártir*” (274, 1968) y “La imaginación”, donde alude a los borradores de *El ser y la nada* (281, 1968); también, reseñas sobre Sartre: “Sartre, el último metafísico” (anónimo, 302, 1968) y “El alegre mes de mayo” (305, 1968). Se trata de una revista semanal que se distingue de las mencionadas anteriormente en dos factores: su lector ideal es doble ya que, por un lado, algunos textos se dirigen a una minoría intelectual de lectores, mientras que también presenta una amplia esfera temática que la acercan a la prensa popular (véase al respecto Rodríguez-Carranza, 1997). A ello, cabe añadir su distancia respecto a la nueva izquierda y su ambigüedad política porque, en un primer momento, no se contrapuso al golpe de Estado de Onganía, pero esa cercanía evolucionó hasta una ruptura con el gobierno y su clausura (Berlochi, 2015: 101). Este aspecto político explicaría que no hallemos textos sartreanos antes de 1968 y que sea a partir de un viraje (si no a la izquierda, sí un alejamiento de la derecha) la que lleve a celebrar el mayo francés con Sartre como una figura central.

Distinto es el caso de *El contemporáneo* (1967-1970), revista que nace de la necesidad por definir la cultura (nacional), la función del intelectual y la profesionalización del escritor, de ahí que publique “Qué es un intelectual” de Sartre (6/7, 1969/1970), a quien además se cita en el editorial (1, 1967):

...en la medida en que asimilemos la palabra intelectual a cualquier otra de las que designan una profesión, en la medida en que asumamos el hecho de que la cultura es una tarea la nuestra, en esa medida tendremos derecho a no sentirnos incómodos cada vez que oímos esos términos. Como decía Sartre, cuando uno tiene que inscribir su profesión en los registros de hotel, jamás anota “escritor”: pone cualquier cosa- profesor, periodista, etc. pero etc. pero se sentiría per ridículo si anotara “escritor”. Este sentimiento vergonzante es la contrapartida obligada e inevitable de no encarar lúcidamente los términos del problema, de no hacerse cargo de él, responsable de él sin temor de las palabras, y aun de las grandes palabras (1967b: 2).

Significativo es, a este respecto, que en el mismo número, aparezca “Para nosotros, la libertad”, de un escritor muy alejado del sartrismo y que, además, acababa de salir de un período de ostracismo, Marechal. No extraña que el autor de *Adán Buenosayres*, en esta nueva época y a pesar de su ideología conservadora, mostrara afinidad con las tendencias en boga, -por ejemplo, su apoyo a la Cuba de Fidel- o que asistiera al Encuentro de Escritores Latinoamericanos en Santiago de Chile (1969). No extraña, decimos, porque poco antes había sacado a la luz *El banquete de Severo Arcángelo* (1966) de ahí su necesidad de redimirse y reubicarse en el campo literario, después de los ataques que recibiera como novelista desde 1948. Tras el Encuentro de 1969, se redactó una suerte de manifiesto “Declaración de los escritores de Iberoamérica” (27/08/1969), firmado por él y por Monteforte Toledo, Onetti, Rama, Kordon y Martínez Moreno. Allí se reivindica la obra literaria como “testimonio crítico” y a América Latina como el continente que “tiene

una palabra cardinal que decir en su lucha por la liberación. Los escritores deben asumir en esta tarea el papel de vanguardia". En las páginas de *El contemporáneo*, Marechal alude a ese término sartreano, "compromiso", a raíz de su viaje a Chile, pero sin mencionar a Sartre:

En el encuentro de escritores [...], llegamos a la conclusión de que el escritor siempre es un ser comprometido, ya sea afirmando, negando comprometerse por omisión se denuncia a sí mismo, asume el compromiso por la tangente [...] *yo creo que lo mejor es que el creador literario se mantenga aislado de todo esto [y] defienda la libertad de su arte [...]. Lo que tiene que hacer el escritor es decir su verdad con toda libertad.* Por supuesto, esto exige muchos sacrificios. Yo puedo decirlo; tengo el derecho de hacerlo; he tenido que sacrificar muchas cosas por mantener mis creencias y mis opiniones (1969-1970: [8]).

El subrayado es nuestro para destacar el modo en que la noción sartreana de "compromiso", ya a finales de los sesenta, debía replantearse continuamente entre los escritores, incluso para quienes no comulgaban con el término. Nótese que Marechal, quien no quiere volver a ser rechazado como le ocurriera en los cuarenta, se introduce en el debate vigente, firma un manifiesto con intelectuales con quienes está en las antípodas ideológicamente (como el comunista Kordon) para, poco después, defender la libertad por encima del compromiso. Este es un ejemplo de cómo ciertas revistas culturales proyectan una red de discursividades que incluso se entrecruzan o se alejan de su propósito original. Dicha operación ocurre, sobre todo, con pensadores como Sartre, cuya trayectoria intelectual no es homogénea; y con términos como "compromiso" que, en América Latina, va adquiriendo distintas connotaciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Iniciados los setenta, los textos de Sartre que se publican en prensa son, en mayor medida, de índole política, por ejemplo, "Clase y partido" (*Nuevos aires*, 3, 1971) y "Universidad e intelectuales en la revolución" (*El escarabajo de oro*, 47, 1974), o de otros temas, como "Diálogo psicoanalítico" (*Crisis*, 2, 1973). Asimismo, la editorial Tiempo Contemporáneo apuesta por la traducción de Patricio Canto, de *El idiota de la familia* (1975), que se reseña en *El lagrimal trifurca* (13, 1975), una revista rosarina que hasta el momento no había dado muestras de interés por Sartre. Según señala Álvarez, *El idiota de la familia* fue un libro con escasa trascendencia y ventas, pero que demostraba la disposición que aún se tenía por editar su obra (2019: 21).

4. 1976-1981, el declive de horizontes sartreanos

A partir de los setenta, el caso Padilla implica una nueva época de desencanto, polémicas y desencuentros entre los escritores latinoamericanos, como ya indicó Gilman (2003). La presencia de Sartre en la prensa y en editoriales desciende considerablemente y las menciones a él suelen ser en publicaciones esporádicas y puntuales. En 1977, Losada publica *Autorretrato de los setenta años - Situations X* (1977) traducido por Julio Schwartzman, libro que no convence al sartreano Castillo y que reseña negativamente en *El ornitorrinco* (1977-1986): "No recomendaríamos la lectura de este Sartre a quien desconozca su obra anterior. Leyendo *Autorretrato* se corre un riesgo: creer que se ha comprendido a Sartre" (1978: 2). Para Castillo, Sartre es, como todo ser humano, un pensador lleno de contradicciones y ambigüedades, de ahí que la lectura de sus escritos tardíos pueda llevar a confusiones. Su coherencia, dice, se reduce a una palabra, "libertad": "Lo que yo llamo la coherencia de Sartre es la fidelidad encarnizada a lo que hace casi medio siglo estableció como fundamental de la existencia humana: la libertad. Libertad en acto, libertad para comprometerse" (1978: 4). La elección de Castillo puede resultar paradójica, ¿no tendría más sentido escoger el término "compromiso"? Tal preferencia podría entenderse por el nuevo contexto dictatorial en que se escribe; efectivamente, *El ornitorrinco*, tercera revista "animalística", no sigue la tónica de *El grillo* o *El escarabajo* porque las condiciones políticas así se lo impiden. Es por ello que José Luis de Diego llega a afirmar que se aleja de las ideas de compromiso sartreanos que se respiraba en las anteriores (2001: 121). Su hipótesis se basa fundamentalmente en el editorial del primer número, donde se alaba la poesía como género, contraviniendo la opinión sartreana de la superioridad de la prosa pero también, y sobre todo, al aseverar que lo estético está por encima de todo valor. Sin embargo, nos resulta más convincente la tesis de Cristina Iglesias, quien ve una continuidad y una ruptura simultánea en la actitud sartreana de *El ornitorrinco*, concretamente, en su distinta operación del discurso político. Si *El grillo* y *El escarabajo* apelaban a la confrontación directa, en sintonía con la tónica revolucionaria de los sesenta, *El ornitorrinco* nace con la conciencia de que los tiempos han cambiado y se vive una época de discurso "oblicuo" y "elíptico" (Iglesias, 2019: 80).

Esto último explicaría, no solo la elección del término "libertad" como bandera sartreana, escogida por Castillo, sino también el curioso editorial que presenta la revista en su primer número. El texto, lejos de aglutinar un plural de un proyecto colectivo, es firmado solo por Castillo: "Hoy no estoy escribiendo en el nombre de una revista sino en el mío" (1977: 2). Y, a continuación, el escritor inscribe *El ornitorrinco* a la tradición hemerográfica argentina de los sesenta, etapa de florecimiento de revistas literarias que se debe retomar. Tal es su propósito en 1977, un período de la historia que aún no se ha terminado de definir, "pero advierto que en la Argentina hoy se está produciendo un fenómeno análogo a los sesenta" debido a la fundación de revistas como *Pluma y pincel*, *Puro Cuento*, *Diálogo*, *Posta*, *Escritura*, *Athenea*, *Contexto*, *Pájaro de fuego*, *Megafón*, *Literal* y *Aquario* (1977: 27). Y es en este punto cuando el discurso elíptico y oblicuo deviene también alegórico: al negar que no sabe en qué período se encuentra la Argentina, Castillo evita hablar directamente del problema crucial, el momento dictatorial. Por ello, pasa a una retórica alegórica cuando explica la elección del ornitorrinco para el título de la revista:

El ornitorrinco no mira en línea recta. [...] *no prevé el porvenir*, debe chocar contra las paredes. Puede ser. De todos modos, se las arregla con la inusual sensibilidad de su pico; *que el imaginativo lector arme la metáfora.* El ornitorrinco ve hacia los costados, es algo así como él y su circunstancia. Pero sobre todo, ve hacia arriba. Pensándolo bien, es quizá el único animal que tiene conciencia de las estrellas. Además, posee el pelaje más duro que se le conoce [...]. El ornitorrinco tiene dos enemigos: los gusanos y las ratas (*Ibid.*).

La cursiva es nuestra para insistir en que la hipótesis de Iglesias parece acertada: ni *El ornitorrinco* ni Castillo reniegan del compromiso sartreano pero la animalización escogida, como se explica en la cita, representa la situación del escritor argentino (y de otros muchos latinoamericanos) en 1977: sin un porvenir utópico inmediato, con enemigos que impiden el desarrollo de su libertad plena para comprometerse, se halla sin margen de acción¹⁶. Y “compromiso” y “acción” no son términos exclusivamente sartreanos, pero Sartre era, desde mediados de siglo, el referente de estas nociones. La posibilidad de confrontación directa, que ostentaban las revistas anteriores, es ahora difícil de mantener, al tiempo que la figura de Sartre decae como referente intelectual. En términos generales, el existencialismo deja paso a nuevos paradigmas del pensamiento en los años setenta, como el estructuralismo y el posestructuralismo, cuando la función del intelectual adquiere un perfil más específico y con menor grado de compromiso universal (o latinoamericano, en este caso).

Por lo dicho, la presencia de Sartre es más escasa y puntual en la prensa durante 1976-1981 aunque, como era de esperar, sí se homenajea en diversas revistas el año de su muerte, 1980: el número 25 de *Pájaro de fuego* (1977-1982) dedica unas palabras de Rodolfo Carcavallo y Castillo ofrece un editorial en *El ornitorrinco* (8, 1980). En *Nova Arte*, Sebrelí le rinde un homenaje donde pasa revista, con tono nostálgico, a su generación, y llega a admitir que el existencialismo fue una postura en su época, una moda que denomina “grupúsculo existencialista”, con “melenas, sus pulóveres negros de cuello alto, su desaliño”, en suma, un ataque necesario a la solemnidad porteña (1980: 3). De Sartre reconoce haber aprendido a escribir traduciendo sus obras “casi plagiándolo” y afirma que *¿Qué es la literatura?* fue un modelo eficaz para situar su pensamiento y situar(se) en contra del formalismo literario (1980: 4-5). Por su parte, el número 7 de *Nudos* (1980) reproduce un antiguo texto de la pluma de Sartre, aparecido, primero en 1944 en *Les Lettres Françaises*, aunque en castellano no se tradujo hasta *La república del silencio* (*Situations III*, Losada, 1960).

Un año después de su muerte, el testimonio más significativo publicado en la prensa porteña, y que cierra esta etapa sartrista, posiblemente sea la entrevista realizada por uno de sus discípulos, Benny Lévy, publicada originalmente en *Le Nouvel Observateur* y reproducida por *Vigencia* (49, 1981). Como bien indica la nota inicial, no es un diálogo cordial ni apacible sino lo contrario: Lévy se atreve a señalar a Sartre sus contradicciones, ambigüedades y confusiones. Y el pensador francés proyecta una clara conciencia de que sus obras ya no conectan con los jóvenes de los setenta pero, sin embargo, desde la nota inicial, se insiste en que no ha sido reemplazado por otro referente. Tras repasar su etapa soviética como compañero de ruta, Lévy le recrimina sus paradójicas declaraciones sobre el concepto de “humanismo”¹⁷, a lo cual Sartre admite haber sido confuso y considera que el humanismo es algo utópico, que únicamente puede aplicarse después de hacer el verdadero cambio social, que el ser humano aún no ha realizado. En todo caso, esta última entrevista pone al descubierto la última aparición importante de Sartre como referente intelectual así como su defunción. Se clausura un período inaugurado por *Sur* y trazado por una serie de revistas fundamentales de la constelación hemerográfica porteña.

Referencias bibliográficas

- Abalo Gómez, Adriana (2024). “Cuando el compromiso venció a la responsabilidad. Un vis à vis entre Jean-Paul Sartre y Guillermo de Torre”, en *Modernidades político-estéticas hispanas e historia de los conceptos. Autonomía, engagement, responsabilidad*. Barcelona: Iberoamericana-Vervuert, págs. 175-193.
- Agosti, Héctor (1960). “La “crisis” del marxismo”, *Cuadernos de cultura*, núm. 50, noviembre-diciembre, págs. 45-58.
- Álvarez, Emiliano (2016). “La revista *Literatura y sociedad*: Entre la guerrilla, el marxismo y la crítica literaria ¿Un caso único y ejemplar?”. Disponible en: <americalee.cedinci.org> (Última visita el 18/05/2025).
- , ----- (2019). “Una editorial de la Nueva Izquierda. Tiempo Contemporáneo”, *Historia del libro, la edición y la lectura en Argentina*, núm.13, págs. 143-155.
- Anónimo (1967a). “Editorial”, *El escarabajo de oro*, núm. 33, pág. 3.
- Anónimo (1967b). “Editorial”, *El contemporáneo*, núm. 1, pág. 2.
- Berlochi, Ezequiel (2015). “Avatares de un periodo: la revista *Primera Plana* entre 1966 y 1970. Del apoyo al golpe de Estado a la clausura”, *Cuadernos de Ciesal*, núm. 14, págs. 101-130.
- Blanco, Mariela (2006). “Espacios de definición de la poesía de los '60. *El Grillo de Papel* y *El Escarabajo de Oro*”, en *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Editorial Martín y Universidad de Mar del Plata.
- Calabrese, Elisa (2005-2006). “Las revistas de Abelardo Castillo. Un proyecto cultural alternativo”, *Cehelis*, núm. 17, págs. 39-57.
- Castillo, Abelardo (1960a). “Ir hacia la montaña o hacer que venga”, *El Grillo de Papel*, núm. 3, marzo-abril, págs. 10-11.
- , ----- (1977). “Muerte y resurrección de las revistas literarias o aproximaciones para armar un ornitorrinco”, *El ornitorrinco*, núm. 1, págs. 2 y 27.
- , ----- (1978). “Sobre Jean-Paul Sartre”, *El ornitorrinco*, núm. 2, págs. 2-4.
- Celentano, Adrián (2022). “Bernardo Kordon viajero, editor y agitador cultural de China y el maoísmo”, *Políticas de la Memoria*, núm. 22, págs. 216-237.

¹⁶ De todas formas, aún encontramos textos sobre el pensador francés en *El ornitorrinco*; por ejemplo, el número 3 (1978) publica “Un testimonio inédito”. Se trata de un texto traducido por Castillo, tomado el film Sartre (Gallimard, 1978) que Lilita Heker importa desde Francia poco tiempo antes. Incluye conversaciones de Simone de Beauvoir, Adré Gorz, Jean Pouillon y J. L. Bost con Sartre, en las cuales se reflexiona sobre su infancia, sus obras literarias, cuestiones de filosofía, una suerte de revisión de conceptos vinculados a su pensamiento.

¹⁷ Véase el tono en su traducción al castellano: “[Lévy]: Antes de 1939 tú nos dices que el humanismo es una mierda. Algunos años después, (...) das una conferencia en la que preguntas: ¿el existencialismo es un humanismo? Respondes que sí. Y luego, algunos años más tarde, en el momento de las guerras coloniales, nos vas a explicar que el humanismo es un taparrabos para el colonialismo: hoy en fin, nos dices: hay que hacer al hombre pero eso no tiene nada que ver con el humanismo” (*apud*. Sartre, 1981: 79).

- Contorno (1959) "Análisis del frondizismo", *Contorno*, núms. 9-10, pág. 1.
- Crocce, Marcela (2024). "Óscar Masotta, un arltiano que se cree sartreano", *Catedral tomada*, vol. 12, núm. 22, págs. 19-34.
- Diego, José Luis de (2001). "¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?" *Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Al Margen.
- Friedmann, Sergio (2018). "La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda", *Tempo e Argumento*, vol. 10, núm. 24, págs. 484-509.
- Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Girbal-Blacha, N. M. y D. Quatrocchi (Eds.) (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires Academia Nacional de la Historia.
- Grande Cobián, Leonardo (2006). "¿Un bicho raro? El programa político de *El Grillo de Papel* y *El Escarabajo de Oro*, 1959-1964", *Razón y revolución*, núm. 15: págs. 11-29.
- Herzovich, Guido (2019). "La invención del lector alegre: antes del boom, *El Grillo de Papel* (1959-60)", en *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad, págs. 171-196.
- Iglesias, Cristina (2019). *Escritores, dictadura y resistencia Un estudio sobre la revista El Ornitorrinco (1977-1983)*. La Plata: Universidad.
- Jiménez Heffernan, Julián (2013). "La sociedad abierta: el registro internacional de *Realidad*", en *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas*. Granada: Fundación Francisco Ayala, págs. 103-124.
- King, John (1989). *Sur: Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1930-1970*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lizalde, Ornela (2021): "Cursos y Conferencias: la revista del Colegio Libre bajo la dirección de Arturo Frondizi (1941-1952)", *Anclajes*, vol. XXV, núm. 2, mayo-agosto, págs. 213-232.
- Massota, Óscar (1965). "Reportaje. Crítica literaria en Argentina", *Literatura y sociedad*, núm. 1, págs. 45-48.
- Marechal, Leopoldo (1969/1970). "Para nosotros, la libertad", *El contemporáneo*, núms. 6/7, [s.p.].
- Maulnier, Thierry (1953). "El problema moral del comunismo", *Sur*, núm. 222., págs. 7-33.
- Petra, Adriana (2017). *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- , ----- (2020). "María Rosa Oliver, el comunismo y la cultura argentina", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. En línea: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/82126> (última visita el 18/05/2025).
- Oliver, María Rosa (1953). "Sobre una nota del «Calendario»", *Sur*, núm. 222, págs. 144-146.
- Piglia, Ricardo (1965). "Editorial", *Literatura y sociedad*, núm. 1, págs. 1-12.
- Pulfer, Darío ([s.f.]). "José Luis Romero en el mundo editorial: la experiencia de Argos (1944-1953)": https://jlromero.com.ar/temas_y_conceptos/jose-luis-romero-en-el-mundo-editorial-la-experiencia-de-argos-1944-1953/?print-posts=pdf (última visita el 18/05/2025).
- Rama, Ángel (1965). "Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros*", *Literatura y sociedad*, núm. 1, págs. 117-124.
- Ródenas de Moya, Domingo (2024). "El compromiso de la responsabilidad de Guillermo de Torre", en *Modernidades político-estéticas hispanas e historia de los conceptos. Autonomía, engagement, responsabilidad*. Barcelona: Iberoamericana-Vervuert, págs. 153-173.
- Rodríguez-Carranza, Luz (1997). "Crónica de un golpe anunciado. Las "columnas" de Mariano Grondona", *América: Cahiers du CRICCAL*, núm. 18, vol. 2, págs. 601-611.
- Rodríguez Bustamante, Norberto (1951): "Jean-Paul Sartre: ¿Qué es la literatura?", *Sur*, núm. 202, págs. 63-67.
- Rogers, Geraldine (2019). "Las publicaciones periódicas como dispositivos de exposición", en *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad, págs. 11-28.
- Romano, Eduardo (1986). "Revistas argentinas del compromiso sartreano (1959-1983)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 430, págs. 165-179.
- Sábato, Ernesto (1968). "Sartre contra Sartre o la misión trascendente de la novela", *Sur*, núm. 311, págs. 31-45.
- Sarlo, Beatriz (1983). "Los dos ojos de *Contorno*", *Revista Iberoamericana*, núm. 125, octubre-diciembre, págs. 797-807.
- Sartre, Jean-Paul. (1960b). "Alejo Carpentier interroga a Jean-Paul Sartre", *El grillo de papel*, núm. 6, pág. 28.
- , ----- (1963). [Sin título], *Discusión*, núm. 1, pág. 1.
- , ----- (1965a). "Sobre el realismo", *Capricornio*, núm. 1, año 2, págs. 73-87.
- , ----- (1965b). "Mis relaciones con el Partido Comunista Francés (a propósito de *Las manos sucias*", *La rosa blindada*, núm. 4, págs. 25-29.
- , ----- (1967). "Reportaje a Sartre", *El escarabajo de oro*, núm. 33, págs. 25-27.
- , ----- (1968). "Jean-Paul Sartre al congreso cultural", *Barrilete*, núm. 1, año 5, pág. 38.
- , ----- (1981). "El último Sartre", *Vigencia*, núm. 49, págs. 74-90.
- Savignano, Alan Patricio (2016). "La recepción del pensamiento de Jean-Paul Sartre en Argentina: la generación existencialista del 25 y la nueva izquierda de *Contorno*", *Ideas*, núm. 4, págs. 34-61.
- Sebreli, Juan José (1953). "Inocencia y culpabilidad en Roberto Arlt", *Sur*, núm. 223, págs. 109-119.
- , ----- (1965). "Reportaje. Crítica literaria en Argentina", *Literatura y sociedad*, núm. 1, págs. 48-49.
- , ----- (1980). "A Sartre", *Nova Arte Ulises*, núm. 6, págs. 2-7.
- , ----- (2005). *El tiempo de una vida*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Terán, Óscar (2016). *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Torre, Guillermo de (1948): "Prólogo", en *El muro* de Jean-Paul Sartre. Buenos Aires: Losada, págs. 7-21.
- , ----- (1958). *Problemática de la literatura [1951]*. Buenos Aires: Losada.
- Viñas, David (1984). "Les Temps Modernes et nous. Les temps modernes Argentine entre populisme et militarisme", *Les Temps Modernes*, núm. 420, págs. 51-55.

-----, ----- (2011). "Les Temps Modernes y nosotros" [1981], en *Revista Tiempos Modernos: Argentina entre populismo y militarismo*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, págs. 61-68.

Weiss, Alfredo J. (1953). "Calendario", *Sur*, núm. 221, págs. 160-161.